

## **CON PLUMA AJENA**

### Educación estándar

Así, con esa impertinente ese líquida anglosajona para más inri, porque ya es un lugar común que solo es bueno lo que procede de allí, se nos impone ahora a los profesores y a los maestros una Ley de Educación, que no tuvo el consenso de las fuerzas políticas del Parlamento en su día, ni le hacía falta, claro, porque el partido del Gobierno era mayoritario en la Cámara, pero tuvo la repulsa y la protesta en la calle, aunque la calle, ya se sabe, no es mucho para un partido que ha gobernado siempre dándole la espalda.

Por lo que yo he podido colegir de las lecturas, los cursillos y las charlas que he mantenido con algún experto en la materia, la cosa está clara. El Informe Pisa, al que adoramos como a un nuevo Dios verdadero, nos ha sido adverso y hostil en las últimas convocatorias, y los políticos vienen a poner remedio a semejante estropicio.

Esta ley pretende con la osadía del ignorante, que es la mayor y la peor de todas las osadías, uniformar, pautar, formalizar y regular todos los mecanismos posibles de enseñanza, corrección y evaluación de los escolares, con el fin, más que improbable, de que no haya diferencias sustanciales entre unos y otros a la hora de materializar los resultados, es decir, a la hora miserable, de las cuantificaciones finales, expresadas con números en un papel, negro sobre blanco.

Un poner: mi compañera de Departamento y yo deberíamos acertar con muy poco margen de error en la nota final de alumnos que han pasado el año adiestrándose en las técnicas misteriosas y subjetivas del comentario de textos, de la comprensión de diversos discursos y de la práctica del idioma de la misma manera que mis amigos de la asignatura de Matemáticas lo hacen con la resolución de problemas que no tienen más que un posible resultado, una cifra concreta y absoluta. En Filosofía e Historia ha de ocurrir otro tanto con respecto a Física o a Química o a Tecnología. Todos iguales, o lo que es lo mismo, mal de muchos...

Si buscan ustedes en el diccionario, estándar se aplica a algo común, corriente, habitual, acostumbrado. Y en este punto sí que me sublevo, aquí me ataca el espíritu enfurecido de mi sangre latina y sureña, matizada por siglos de cultura y sabiduría, regada por las viejas corrientes de Egipto. Mesopotamia,

Grecia y Roma, y es entonces cuando me entran ganas de mandar a alguien..., ya me entienden.

Jamás concebí la enseñanza de ese modo tan mediocre. Yo y, como yo, un buen puñado de maestros o profesores, que igual me da, nos consideramos artistas de la comunicación y de la enseñanza y, como tales, buscamos el momento propicio, la clase adecuada, para dejar de actuar como guardias del comportamiento, y encontrar la chispa de esa luz que se les quedará encendida en el espíritu durante toda su vida, como se me han quedado a mí tantas luces y tantos momentos estelares de profesores y maestros que no eran precisamente convencionales ni seguían, por fortuna, un patrón estándar. Improvisaban sobre una base de conocimientos indiscutibles y sus notas no siempre obedecían a la estúpida suma de porcentajes que nos dará un programa informático.

Los mejores no eran siempre los más metódicos ni los más exhaustivos ni los más obedientes al sistema, como no lo fue Sócrates y como no lo fueron los más grandes de la Historia de las ideas y de la cultura.

Dan ganas de llorar con lágrimas uniformes, porque alguna vez, a este paso, nos obligarán a sentir a todos del mismo modo, de un modo estándar, gregario y americano.

PASCUAL GARCÍA

(Escritor y catedrático de Literatura de Educación Secundaria)

(ARTÍCULO APARECIDO EN EL DIARIO "LA VERDAD")